

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto es hoy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Luto en la Religión; luto en la Patria. Hermanos contra hermanos; compatriotas contra compatriotas. Los unos derramando su sangre, muriendo en la defensa de estos dos sagrados ideales de felicidad y orden; otros, bastantes, muchísimos, miles, atacándolos con saña verdaderamente infernal, cegados por infames y criminales doctrinas, mal consentidas por quienes teniendo en su mano la autoridad podía eficazmente prohibirlas, que para eso es el Poder: para evitar lo malo y los desmanes del enemigo de toda sociedad bien constituida y para fomentar lo bueno, el bien en todas sus manifestaciones...

Han olvidado estos sagrados deberes y ¡la Religión y la Patria están de duelo! ¡Qué escenas, qué cuadros más horripilantes, más de fieras se han presentado estos días! ¡De cuánto es capaz el hombre sin Dios, poseído de furia de infierno! Dura ha sido la represión, pero necesaria; la acometida de las huestes del mal lo requería. Triste fin la del ciudadano honrado si estos enemigos de la Religión y de la Patria, aunque con otros nombres se encubran, hubiesen ganado en la lucha. Qué lástima de valor y tenacidad la de esos hombres al servicio de malas doctrinas, que empleados en la buena causa darían frutos admirables y qué pena tan hondísima ver a tantísimas mujeres animar como furias del Averno a sus hermanos, hijos, esposos, conocidos, al ataque contra hermanos de raza, que por obligación y en cumplimiento de un deber jurado les hacían frente.

Se lo oímos a un obrero herido, en el hospital: mi mayor desgracia y la de todos mis compañeros, no ha sido el creer a esos infames que nos trajeron a esta guerra, guardando ellos después el bulto, sino el tener a nuestro lado hienas incitantes en vez de mujeres que nos aconsejaran el bien como compañeras cariñosas.

Aún hubo en estos días pasados de terrible tribulación, amargura mayor de funestos presagios: ¡niños de nueve a catorce años, revolver en mano y blasfemando sin cesar, robando y matando sin consideración a nada ni a nadie. Se cuenta de uno de estos infelices, herido, que tuvo fuerzas aún para matar al que le estaba curando...

El daño está hecho. La propaganda antirreligiosa y por ende antipatriótica, tantos años consentida acaba de dar a la sociedad sus frutos con una guerra cruel, fratricida, que ha llevado el luto a incontables hogares y la desesperación a tantas almas. ¿Servirá esto de aviso? ¿De escarmiento?

Temamos a Dios, que viendo nuestra rebeldía a sus divinos mandatos puede sepultarnos en el eterno sufrir.

La lección que acabamos todos de padecer ha sido imponente, sangrienta, de ira desatada, porque el hombre sin Dios es para el hombre un lobo, porque los pueblos sin Dios son irreductibles, ingobernables; hay que ametrallarlos, en frase de Napoleón. Es forzoso: «O vive con Cristo la humanidad o muere sepultada en el fangal ensangrentado de las convulsiones revolucionarias.»

Arrepintámonos de nuestras culpas todos, criminales y consentidores; con verdadero fervor y constancia volvamos a reconstruir lo derribado en el edificio social, llevando todas las cosas a Cristo y regenerándolas en Cristo; tengámonos siempre como Padre, a fin de que nos amemos todos como hermanos; basta de distancias sociales, que encienden y avivan la lucha; ¡a trabajar en el bien social y en el bien espiritual, por las almas y por los pueblos y sobre todo pongamos especialísima atención en los niños, los hombres del porvenir! Mirad cómo salen de esas escuelas sin Dios; no les dejéis así, traedlos al hogar cristiano, a la escuela cristiana, al seno de Aquel que dijo: **DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI.**

¡Los niños, sí, los niños sean objeto de nuestra predilección en la gran obra de regeneración social! Y para ello no regateemos sacrificio de ninguna clase...

¡El niño... el niño, que ha sido una pena verle en estos días revolver en mano y la blasfemia en la boca!...

Con estas infelices criaturas aún es tiempo, confiando en la misericordia de Dios; pero que nuestra labor vaya acompañada de cariño y buenos ejemplos, de desinterés y abnegación; que no vean en nosotros egoísmos de ninguna clase sino amor, mucho amor, hermoso contraste de eso otro de los puños cerrados y odio de clase.

En estos tristes sucesos que todos lamentamos y en los que la bestialidad humana ha llegado a hechos indecibles de destrucción y vergüenza, nosotros hemos tenido también en nuestra administración quebrantos económicos importantes y más todavía, hemos perdido para siempre celosos propagandistas que cayeron víctimas de la furia sectaria, ¡una oración por sus almas, piadosos lectores!

Queridísimos lectores, cooperadores de nuestra obra, ¿quién sustituirá a tan decididos adalides? Si no los encontramos, si no vienen en nuestro auxilio otros con su trabajo y su dinero, esta publicación descenderá considerablemente en su tirada, ¡después de 30 años de vida activa y en estos tiempos tan necesitados de buena propaganda!

Tú que nos lees y puedes responder cumplidamente a nuestra súplica, no te quedes así, ofrécete a nuestra labor, no nos abandones, ven.

Nuestro número del 15 del pasado octubre dejó de publicarse en la imposibilidad ocasionada por la revuelta revolucionaria que destrozó las comunicaciones e impidió trabajar al personal de imprenta; nuestros suscriptores habrán de perdonarnos esta falta, la primera en todo el tiempo que llevamos de propaganda. Agradeceríamos también a nuestros corresponsales y demás receptores, en especial los de esta provincia, si hay que modificar en algo los envíos como consecuencia del mal sufrido.

Y ahora que Dios tenga piedad de todos y dé a nuestra querida España días de paz y prosperidad interminables, olvidando agravios y amándonos como hermanos.

Un episodio de la época del terror

Nadie ha olvidado la tiranía de Robespierre durante el reinado del Terror. El solo recuerdo de aquella época de sangre y de infamia hace temblar de horror. Pero seguramente muchos ignoran las causas por las cuales la infinita misericordia de Dios se dignó abreviar la duración de aquel período de calamidades; pues bien, quien detuvo el brazo del Omnipotente fueron las religiosas Carmelitas de Compiègne, con su Madre Priora, la Beata Teresa de San Agustín.

Las inmensas desgracias de Francia servían a la virtuosa priora de aquella Comunidad de motivo poderoso para aumentar sus mortificaciones. «Mis intenciones, solía decir, están íntimamente unidas a las de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús y a los motivos que la guiaron para establecer la Reforma; quiero decir al término de los males que afligían a la Iglesia y a Francia en particular. Si aquella santa Madre puso tanto celo en rogar por una patria que no era la suya, ¿con cuánta razón debemos hacerlo nosotras, que es la nuestra?»

Cierta día, después de haber meditado sobre este grave y católico deber, le vino la idea de hacer un acto de consagración, por el cual la Comunidad se ofrecería como víctima expiatoria para aplacar la cólera divina. Cada religiosa hacía el sacrificio de su propia vida, a fin de pedir y alcanzar de la clemencia de Dios la hora que debía poner término a las angustias de la Iglesia y del Estado. Comunicó su pensamiento a todas las religiosas, y aquella misma noche todas hicieron, con el corazón y con los labios, este acto de consagración, y le renovaron todos los días hasta que lo hubieron sellado con su sangre.

Fueron estas religiosas delatadas al Gobierno revolucionario, acusadas de... [perjudiciales a la sociedad]... En su consecuencia, el día 14 de setiembre de 1792, fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, fueron arrojadas de su convento; mas no quisieron ni volver a sus casas ni alejarse de Compiègne, temiendo se les escapase la ocasión de dar su vida por su Dios y por su patria: permanecieron, pues, juntas en varias casas de la población, que les servían de clausura, y bajo un vestido seglar continuaron practicando las reglas y deberes de la vida religiosa.

Envidiaban la dicha de las víctimas sacrificadas, y pedían incesantemente al Señor les concediese el suplicio por amor suyo y como un favor de su divina bondad.

Al morir una de aquellas religiosas, vió, rodeado de una luz singular, un grupo de mujeres cubiertas con un manto blanco llegar al cadalso para recoger la palma del martirio, y luego subieron al cielo que se abrió para recibir las. Al tener conocimiento de este suceso la priora de las Carmelitas, expresó el deseo de que aquel grupo de mujeres fuese su comunidad, y rogó a Dios predestinase en su favor tan honroso privilegio.

Poco tiempo después, una buena religiosa fué a casa de uno de sus parientes para consolarle de la pérdida de un hijo que acababa de fallecer después de haber recibido el bautismo secretamente, pues sabido es que los actos religiosos estaban prohibidos por el terrible Gobierno revolucionario. La buena

monja, tomando en sus brazos el cadáver, aún caliente, exclamó: «Mi querido angelito, te suplico estés con nosotras en el acto de consagración que todos los días hacemos al Señor, para que se digne hacer cesar los males que afligen a la Iglesia y a nuestra amada patria...»

Transcurrió algún tiempo, y aquellas inocentes religiosas fueron presas y conducidas a la Conserjería de París, con las manos atadas a la espalda. Como una de ellas, de ochenta años de edad, no se apease del carro que las había llevado, con la prontitud ordenada por sus conductores, éstos la tiraron brutalmente al suelo como un miserable paquete.

Cayó contra el pavimento de la calle, ensangrentándose el rostro, y quedó tan aturdida, que se creyó había exhalado el último suspiro; pero se repuso luego, y levantada, y a pesar de su padecimiento, se volvió hacia los que tan villanamente la habían tratado, y les dió las gracias por haberla dejado la vida, que así esperaba lograr aún la dicha y la gloria del martirio. Esta octogenaria había pasado cincuenta y ocho años en el claustro. Otra hacía sesenta años que había profesado.

Por fin, fueron condenadas a muerte el mismo día de la festividad de la Virgen del Carmen. La alegría de aquellas santas vírgenes fué tan grande al saber su suerte, que pidieron pedazos de carbón o madera quemada para escribir un himno, que es una piadosa parodia del canto revolucionario la «Marsellesa», y dice así:

«Inúndese ya el alma de alegría;
La hora del sacrificio llegó ya;
Luce por fin el anhelado día
En que el Carmelo, que en su Madre fía,
Por su Dios y su patria a morir va.

La terrible cuchilla levantada
No infunda en nuestras almas el terror,
Que la muerte es más dulce y más honrada
Cuanto más libremente es aceptada
A impulso del divino y santo amor.

Dios de bondad, dulcísima María,
Y tú, Teresa, gloria del Carmelo,
Nuestras súplicas oíd; y luzca el día
En que esta Francia, que el pecado expía,
Libre se vea del tremendo duelo».

El día siguiente, 17 de julio de 1794, las Carmelitas y sus mandaderas fueron conducidas al patíbulo, sentenciadas por el tribunal revolucionario, presidido por el feroz Fouquier-Tionville, acusadas por el crimen de saqueo a creencias pueriles y por sus imbéciles prácticas religiosas!

Al oír su condenación a muerte, sus rostros se iluminaron de una santa alegría, y con la sonrisa en los labios dieron las gracias a los jueces por la inefable dicha que les procuraban.

Vestidas de blanco subieron a las fatales carretas preparadas para llevarlas a la Barrera del Trono, donde funcionaba sin parar la terrible guillotina. A su vista las religiosas entonaron la «Salve Regina», y llevadas al pié del patíbulo, se las mandó apearse.

Allí renovaron las promesas del bautismo y sus votos religiosos; luego por turno se fueron arrodillando a los piés de la priora, pidiéndole la bendición y el permiso de morir.

«¡Dios mío, exclamó una de ellas; cuán grande será mi dicha si este ligero sacrificio logra aplacar vuestra cólera y disminuir

el número de las víctimas!» La más joven subió al cadalso la primera, y colocó su cuello debajo de la cuchilla entonando el «Laudate Dominum omnes gentes...»

La venerable priora quiso imitar a la heroica madre de los Macabeos, y obtuvo el favor de morir la última...

¡Oh almas hermosas!... exclamó la multitud respetuosa y enternecida; ¡qué aire celestial!...

Un testigo ocular añade: «La sencillez de sus vestidos, la calma de sus rostros, la alegría de la esperanza que brilla en sus ojos al momento de subir al cielo, la armonía de sus voces cantando himnos a María, rogando por su patria desgraciada, todo admira, entenece y conmueve al pueblo, y hasta los mismos verdugos derraman lágrimas...»

Subieron al cielo para pedir misericordia por la patria afligida; y a los nueve días justos de su sacrificio Francia se vió libre de sus más crueles tiranos. Robespierre fué preso el 27 y guillotinado el 28 del propio julio de 1794. Cuéntense nueve días más y llegamos al 7 de agosto, en que fué guillotinado el inmoral Fouquier Tionville con doce cómplices suyos. Desde aquel día la pobre patria de San Luis empezó a respirar.

Pío X beatificó a estas diez y seis celebradas Carmelitas y su fiesta la celebra el Orden del Carmen el día 24 de julio.

E. DE C.

CANTARES

No niegues tu pan al pobre
que de puerta en puerta llama;
quizá te enseñe el camino
que tú seguirás mañana.

No pienses mal nunca, niña;
que los malos pensamientos,
subiendo en forma de nube,
tapan las puertas del cielo.

Dios quiso que la vergüenza
fuese una flor encarnada;
para que la vieran todos
la hizo brotar en la cara.

Caminito del deseo
me encontré con la verdad;
pero la ví tan severa,
que me hizo volver atrás.

Melchor de Palau

¡Que te quemas!

Hallábase días pasados cierto amigo mío (jóven de la cáscara amarga) un poco picado de la mosca filosófica, cuando encontrándose en la calle a un anciano sacerdote con quien gozaba de cierta confianza, se encaró con él y sin decir «agua vá,» disparóle a quemarropa esta pregunta.

—Señor cura, usted que es tan... ilustrado, ¿podrá usted decirme en pocas palabras para qué sirve la piedad?

—Mira, hijo mío; contestó el anciano con la mayor tranquilidad del mundo; sirve, para que, en vez de ser toda tu vida un desdichado aunque te lleven los millones, seas un hombre feliz, (cuanto es posible serlo acá en la tierra) aunque te lleven las calamidades y las penas.

Sirve, si tienes hijos, para que, en

vez de ser esos hijos unos *lai cafres* llenos de malas pasiones, que algun día te maten a disgustos, sean unos hijos sumisos y bien educados, que te consuelen y sean tu apoyo en la vejez.

Sirve, para que, en las amargas horas de infortunio, cuando Dios pruebe tu alma como prueba la de todos los hombres purificándolas en el fuego de la tribulación, en lugar de desesperarte y saltarte la tapa de los sesos, como hacen los incrédulos, mires las cosas por el lado de la fé y firme en la creencia (que no ha de salirte fallida) de que tienes un Padre en el cielo que mira por tí y lo hace o permite todo para tu bien, confies en su amorosa providencia y atraveses tranquilo las tempestades de este mundo hasta llegar al puerto de la verdad.

Sirve, para que, en vez de ser una alimaña esclava de sus apetitos, como lo son casi todos los que dan rienda suelta a los malos instintos de su corazón y dejan crecer en él a sus anchas el zarzal de todos los vicios, te domines, y con la ayuda de la gracia vayas perfeccionándote poco a poco, hasta llegar a ser dueño de tí mismo, y sujetar tus pasiones a la razón y la razón a Dios, en el cumplimiento de cuyas leyes encuentra el hombre cuanto puede apetece.

Sirve en fin, para otras muchas cosas que no es posible espresar en pocas palabras, pues la piedad es *útil para todo*; ella empieza arreglando el alma y acaba por arreglar el cuerpo y hasta el bolsillo, pues tarde o temprano, no hay hombre de bien que buscando el reino de Dios y su justicia, y haciendo de buena fé todo lo que esté en su mano no reciba por añadidura el pan nuestro de cada día.

Más para lo que aprovecha sobretodo (y esto es lo más importante), es para morir tranquilo después de haber vivido en paz y gracia de Dios; porque al buen cristiano aunque la tema no le horroriza la muerte.

He aquí apropósito de este asunto, un hermoso pensamiento de Mozart, sobre el cual pensamiento te ruego reflexiones un poco, pues en él se halla admirablemente fotografiada por sí misma el alma pacífica y tranquila del hombre de fé.

«Como la muerte, bien considerado, es el verdadero objeto de la vida, hace muchos años me he familiarizado de tal modo con ella, que su imágen, en vez de asustarme me es dulce y consoladora. Doy gracias a Dios, porque me ha concedido ver en ella la llave de nuestra verdadera bienaventuranza. Nunca me acuesto sin pensar que, aunque soy joven, puedo morir aquella noche; y sin embargo, los que me conocen pueden afirmar que este pensamiento jamás me entristeció. De este beneficio rindo gracias a Dios todos los días, y se lo deseo sinceramente a todos los hombres, mis hermanos.»

Cuentan las crónicas, que mi amigo el filósofo, desde aquel día, no he podido olvidar el pensamiento de Mozart, ni la lección del viejo sacerdote. Por-

que es lo que él me decía después tornando a su eterno filosofar:

—«Si después de tantos afanes y luchas como sostiene uno en este mundo, al fin pasa la vida rabiando y muere con la purga en el cuerpo, sin tener tranquilidad ni aun para cerrar el ojo y estirar la pata ¿no resulta uno más desdichado cien veces que esos *fanáticos* de quien todos nos burlamos porque van mucho a la Iglesia, cuando tal vez por dentro son más felices que nosotros? ¿Si será posible que con nuestras brillantes carreras, títulos y pretensiones estemos los *ilustrados* tocando el violón por todo lo alto para que los *beatos* disfruten de la orquesta?

—¡Que te quemás! le contesté yo sin añadirle más.

—Y desde entonces cada vez que lo encuentro aun sigo diciéndole:

—¡Que te quemas!

A. C. y G.

CHARLA

—¿Quiere usted apoyarse en mi brazo? Le veo muy cansado.

—Gracias, mi queridísimo don Juan. Dios se lo pague. Efectivamente estoy muy cansado y me temo que estas visitas al cementerio van concluir pronto. Las fuerzas me faltan; me siento morir de día en día, y cuando, inútil ya, me vea en la cama será mayor mi sufrir al considerar que no tendré más el consuelo de postrarme a rezar y llorar ante las tumbas de mi pobrecita mujer y mi hijo infortunado a quienes yo asesiné... Sí, yo asesiné, no me mire extraño, por dar satisfacción a doctrinas y amigos de los que hoy reniego.

—¿Usted asesino? No puedo creerlo; usted exagera la falta...

—Si no fui asesino material de los dos seres a quienes más quise en este mundo, lo fui moral que es mucho peor... ¡Qué historia más triste y vergonzosa! ¡Y cómo pesa sobre mi conciencia depravada! ¡Mal padre, mal esposo yo, no tengo perdón de Dios!...

—Dios perdona siempre al arrepentido que suplica, por grandes y numerosos que hayan sido sus pecados. Su misericordia es infinita.

—Pero mis pecados son horribles.

—Su misericordia es infinita. No desespere. Judas que se hubiese arrepentido, Judas hubiese sido perdonado. Lo que quiere el demonio es cegarnos para perdernos.

—Mi mujer, la pobrecita, puede que sí me perdone desde el cielo, pero mi hijo tiene que maldecirme desde el infierno. Murió por su propia voluntad y renegando de todo. Yo tuve la culpa... ¿Quiere que nos sentemos aquí un poco a descansar? No puedo más.

—Con mucho gusto y si le ofrece confianza mi amistad y en ello encuentra consuelo, le agradeceré sus confidencias.

—¿Desearía publicarlas?

—Si usted me lo permite...

—Cómo no si ello ha de servir de aviso a otros, pero no diga nombres ni

cite lugar. Bastante se me señala ya con el dedo,

—Seré todo lo prudente que usted quiera. Diré el pecado, pero no el penitente.

—Era ambicioso, quería prosperar a toda costa, quería imponerme a cuantos no pensaban como yo y como sabía que la planta que a buen árbol se arrima sube... me afilié en esa sociedad, que hoy reconozco satánica; ella me ayudó explotando mis facultades de decidido y agitador y... fui alcalde de este pueblo. Hice en él lo que me dió la gana persiguiendo y vejando a todos aquellos que no pensaban como yo y aunque pensasen, si estorbaban a mis ambiciones...

—Y los perjudicados ¿no reclamaban contra sus decisiones?

—Como si no. Arriba en los altos poderes se me atendía a mi porque era de los suyos, es decir de los de la escuadra y el compás. Usted no ignorará que en aquellos tiempos de monarquía como en estos de república la masonería ordenaba y mandaba.

—¡Ya, ya!...

—Meti al cura en su iglesia sin dejarle actuar fuera, fundé una escuela laica y a ella hice que fueran casi todos los chicos del pueblo, el mío el primero a despecho de mi mujer que, víctima yo creía de los manejos del cura, suplicaba y lloraba por mi rabia contra todo lo católico.

Aquellas gentes de entonces, es decir este pueblo, era antes de mi régimen, trabajador y tranquilo, después con sus imposiciones y atropellos me dió más de un disgusto que tuve que... ahogar en sangre. No fué de los menos rebeldes en casa y en la calle mi hijo hasta el extremo, un día, de pegar a su madre por un capricho y a mi faltarme al respeto. Esto no lo pude consentir y lo eché de casa. Mi mayor enemigo desde entonces fué él. ¡Cuántas humillaciones tuve que aguantar y sufrir en silencio por no dar mi brazo a torcer! Por todas partes el hijo maldito se me presentaba con sus barbaridades y sus acometidas... Era verdadero odio el que me tenía... tanto como yo a él.

—¿Y la madre?

—¡Pobre mujer mía! Callaba ya, pero se iba desmejorando, desmejorando de una manera alarmante... hasta que un día fatal vinieron a decirme que nuestro hijo se había suicidado... No lo sentí tanto por él como por aquella santa mujer que Dios me dió por compañera sin merecerla. Al saber la noticia cayó desplomada y solo pudo entenderle estas palabras; tú le asesinaste... tú... y a mi también... te perdono...

—No llore así, pobre hombre; es verdad que su crimen fué horrible, pero Dios en vista de su arrepentimiento, le perdona como su mujer le perdonó.

—Dos vidas por mis nefastas ideas, por mis ambiciones y soberbia sacrificadas...

¡No, no tengo perdón de Dios ni merezco tenerlo. Bien está mi buenísima mujer en el cielo con los santos, pero yo mason, mal padre, mal esposo y mal gobernante, merezco el infierno y nada

más que el infierno... ¿No ve usted cómo en el pueblo todos acordándose de aquellos tiempos, me señalan con el dedo como a un ser maldito de Dios y de los hombres?... Apártese de mí, don Juan, no tenga compasión de quien no la tuvo jamás con nadie... ¡Ja, ja, ja... ¡Qué victoria alcanzó mi sectarismo!...

De esto pasaron dos años. Hace poco supe que aquel infeliz había muerto en un manicomio.

¡Padres, gobernantes, pensad!...

El que quiera entender entienda

UN CONTRATO POCO USUAL

El Cardenal Gousset, Arzobispo de Reims, rogó a un acaudalado comerciante que, para dar ejemplo, cerrase su tienda los domingos; a lo cual éste le contestó que eso era imposible, porque perdería su parroquia, etc., etc.

—Pues bien—le replicó el Cardenal—, voy a proponerle a usted un contrato: Durante un año cerrará su tienda los domingos y días festivos, y si al cabo del año tiene usted un déficit en sus ganancias, comparadas con las de años anteriores, yo me comprometo a abonarle íntegro su importe; mas, si por el contrario, liquida usted las cuentas del año con superávit, tendrá usted que enviarme la cantidad a que ascienda, con destino a mis obras de beneficencia.

El comerciante aceptó la propuesta, y al fin del año se presentó muy satisfecho al Cardenal, entregándole seis mil francos, importe del superávit de sus ganancias, en relación a las de los años anteriores.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Conferencia de S. V.—Cuenca—Fin enero 1935.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—



En el día de los fieles difuntos
asociándose al pensamiento de la Iglesia Católica de orar por los que fueron

“RELIGION Y PATRIA”

Suplica a sus lectores que tengan presentes en sus oraciones las almas de los difuntos y especialmente las de los que fueron sus amigos y favorecedores. Por ellos hemos mandado celebrar una misa rezada, siguiendo costumbre desde nuestra fundación.

DESCANSEN EN PAZ

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Francisco Prendes Pando ABOGADO SOMIÓ :- GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces
Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde
Corrida. 63 — Teléf. 400. GIJON

SIDRA CHAMPAGNE “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Fidase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 „
- Jauja..... 1 „
- El Señorito..... 1 „
- El Requeté..... 1 „

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

NIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Honor :: Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Ptas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 8, Barcelona.